"El señor Rodolfo Menéndez, á quien J. "A. C. invoca en su socorro, está en la plenitud "de su derecho, y le dejamos en el puesto que le "corresponde, al afirmar que ☞ las escuelas "laicas son ESCUELAS MENTALES á las cuales "pueden asistir con toda garantía los hijos de "*Masones Católicos* ☜ ¿Masones y católicos? "No entiendo.....

Nosotros no hemos escrito tal cosa. Protestamos debidamente contra el disparate que se nos atribuye. Y apelamos á la honradez y buena fe tanto de "El Magisterio" como de "El Eco Católico de Costa Rica," en quienes nos complacemos en suponer las cualidades expresadas.

En el número 5 de "El Instructor," publicado en Güines, el 20 de setiembre de 1889, nos expresábamos así:

"Las escuelas laicas ó escuelas libres, en "los países civilizados, son el producto natural "de la ilustración moderna; son escuelas donde "se pone la conciencia á cubierto de las asechan-"zas y de los interesados propósitos de las reli-"giones; son escuelas donde los principios de la "Ciencia y del Arte se trasmiten al hombre in-"dependientemente de toda coacción teológica; "son escuelas *neutrales*, á los cuales pueden asis-"tir con toda garantía y sin lastimar sus creen-"cias, si las tienen, los hijos de los masones, ca-"tólicos, espíritas, protestantes de una y otra "secta, etc, etc."

Como se ve, nosotros escribimos *neutrales* y no MENTALES, y despues de *católicos*, pusimos coma. La verdad en su lugar.

El que firma el remitido en "El Eco Católico de Costa Rica," titula su escrito: "Gran peligro social es la ignorancia," y en el fondo se limita á pedir la enseñanza de la religión católica en las escuelas.

Creemos, en efecto, que la ignorancia es el mayor de los peligros sociales. Ya Víctor Hugo lo dijo hace mucho tiempo, y por eso combatimos nosotros á la ignorancia, en cualquier forma que se presente, aunque sea con disfraz de *santa*.

En eso estamos de acuerdo. Respecto de la necesidad de enseñar *una religión* en las escuelas, negamos rotundamente tal aserto. Y si "El Eco Católico," no ya en sección de remitido, sino francamente, y como credo suyo propio, aboga por el principio que juzgamos erróneo y retrógrado, nos tendrá en frente, como adversarios dignos, dispuestos á combatir por nuestras ideas por amor á la verdad y no por sistemática oposición de escuela.

RODOLFO MENÉNDEZ.

Mérida de Yucatán, febrero 4 de 1890.

NOTA.—Este artículo aunque enviado de Yucatán el 4 de febrero, no se había publicado antes porque hasta el 17 de marzo no se recibió en San José.

REPRODUCCION

DIOS Y LOS DIOSES.

¡Qué extraña idea se forman ciertas gentes de la causa suprema é incognoscible que sostienen en los abismos del infinito los millones de soles de la vía láctea! Inventaron dioses pequeños, de su propia estatura y continuan practicando en nuestros días la idolatría de los más primitivos salvajes. ¡Qué de dioses sobre la tierra, hechos á semejanza del simio perfeccionado!

El Budha de los chinos, el Osíris de los egipcios, el Jehová de los hebreos, el Júpiter de los griegos, el Dios padre ó el Dios hijo de los cristianos, ó el grande Alláh de los musulmanes, son concepciones humanas, personificaciones creadas por el hombre y en las que ha encarnado no sólo sus más altas aspiraciones y sus más sublimes virtudes, si no también y con preferencia, sus prevaricaciones más groseras y sus vicios más perversos. En nombre de ese pretendido dios, monarcas y pontífices, en todos los siglos y á la sombra de todas las religiones, han sujetado la humanidad á una esclavitud de la cual no ha podido libertarse todavía.

En nombre de ese dios que protege la Alemania, que protege la Inglaterra, que protege la Italia, que protege la Francia, que protege todas las divisiones y todas las barbaries, aun en nuestros días, los pueblos que se dicen civilizados de nuestro planeta, están perpetuamente armados los unos contra los otros y excitados como perros furiosos á lanzarse á una lucha, por encima de la cual la hipocresía y la mentira, sentadas sobre las gradas de los tronos, hacen reir al *dios de los ejércitos*, que bendice los puñales y sumerge sus manos en la sangre humeante de las víctimas, para marcar con ella en la frente á los príncipes coronados.

En nombre de ese dios los pontífices llevaron ignominiosamente á la hoguera á Juana de Arco, Giordano Bruno, Esteban Dolet, Juan Huss, y otras muchas víctimas heróicas; condenaron á Galileo y bendijeron la Saint Barthélemy; y los estandartes de Mahomet, cubrieron la Europa de ejércitos de asesinos; todos los reyes del *Pueblo de Dios* derramaron continuamente sangre humana; Gengiskhán y Tamerlán señalaban el camino de sus conquistas por medio de pirámides de cabezas cercenadas. A ese dios han levantado altares y cantado *Te Deum*, símbolo de la opresión de los pueblos, del asesinato y del robo. Ese sér infame no existe: no ha existido jamás.

Con dificultad se comprende que el hombre, por grosero, por salvaje, por bárbaro que aun sea, apenas salido de la concha de la ignorancia primitiva, incapaz, como es, de conocer ni siquiera su propio cuerpo, cuando solo empieza á deletrear el gran libro del Universo, haya osado de buena fe, inventar á Dios. No conoce su hormiguero, y pretende nada menos que descubrir *lo incognoscible*. En una época en que nada absolutamente se sabía; en que la astronomía, la física, la química, la historia natural, la antropología no habían nacido aun; en que el espíritu débil, infantil no estaba rodeado sino de ilusiones y errores, la audacia humana concibió las pretendidas religiones reveladas y los dioses colocados á su cabeza. ¿Qué Confusio, Budha, Moisés, Sócrates, Jesús ó Mahoma, quisieron dar á los hombres un código de moral, destinado á arrancarlos de la barbarie y educarlos en la idea dal bien? Tales tentativas merecen los homenajes y la admiración de los que se interesan por el progreso intelectual y moral de la humanidad. Que los fundadores y organizadores de los ritos religiosos hayan colocado á la cabeza de su respectivo culto un ser ideal inatacable, en cuyo nombre pretendieran dominar, puede todavía considerarse como una obra útil bajo el punto de vista social, pero cuyo valor no sale del orden social ni tiene otro objeto que el interés general de los hombres y de las sociedades. Pero que esos dioses inventados por los hombres hayan sido considerados como existiendo realmente en un cielo, por añadidura absolutamente imaginario, y destruido desde las primeras conquistas de la astronomía; que hayan sido y sigan siendo adorados por una parte del género humano y que hasta en nuestra epoca, jefes de Estado hagan política en nombre del derecho divino, señalen la huella del *dedo de Dios* en las más monstrusas llagas del cuerpo social, y adornen con la imagen de una Providencia local sus banderas de combate, como en tiempos de Constantino ó de David, es un anacronismo chocante, una mezcla de credulidad é impostura, de hipocresía y necedad, indigna de la era de estudio leal y positivo en que vivimos y que hace menospreciables para todo hombre independiente á todos los funcionarios que viven á expensas de semejante sistema.

La investigación de la naturaleza de la causa primera, no digo *el conocimiento de Dios*, pretensión digna de un teólogo y absurda de suya —*la investigación* no más, del Sér absoluto, del origen de la energía que sostiene, anima y rige el Universo, de la fuerza que obra universal y perpetuamente á través de la eternidad y del infinito y da nacimiento á las formas que impresionan nuestros ojos y son estudiadas por nuestras ciencias, esa *investigación* digo, no podía ser emprendida, ni siquiera legítimamente concebida antes de los primeros descubrimientos de la astronomía y de la física modernas, esto es, antes de las investigaciones de Galileo, de Kepler y de Newton. No hace más de dos siglos que la idea religiosa pura, libre de idolatrías, de mitologías de toda clase, de los errores y supersticiones debida á la ignorancia primitiva; no hace más de dos siglos que esa idea ha podido surgir de la evolución científica moderna. Todas las religiones que en la actualidad existen han sido fundadas en épocas de ignorancia, en que nada se sabía ni del cielo ni de la tierra. La verdadera religión, es decir, la unión de las inteligencias libres en la investigacion de la verdad, habrá de ser la obra de una época tal como la nuestra, en que algunos espíritus animosos e independientes, han sacudido la hipocrecía de las falsas doctrinas, sin caer en el ateismo pueril de las gentes superficiales y que no van mas allá de la corteza, y aplicarán sincera y libremente todas las ramas de la ciencia á la investigación de la constitución íntima del Universo y del sér humano.

Pero, entre tanto, el 99 por ciento de los ciudadanos de nuestro planeta, continuarán viviendo sobre la tierra sin saber siquiera por donde andan, y darán el título de dioses á los productos de sus más extravagantes aberraciones.

CAMILO FLAMMARION

Gimnástica pedagógica

POR

JOSÉ MORENO,

Profesor especial.

Variaciones y cambios de dirección.

1ª—Voz preventiva: Cabeza variación á la derecha. 2ª *Mar*.....A esta voz los alumnos ejecutarán la variación de este modo: la primera cuarta al oir esta voz se detendrá momentáneamente y el número *uno* de ella servirá de eje marcando un cuarto de vuelta, mientras los números *dos, tres* y *cuatro*, como si fueran un radio móvil, describan un arco de noventa grados para quedar con el frente donde tenían el costado derecho. Hecho esto la cuarta continuará su marcha en la nueva dirección que habrá tomado. Lo mismo harán las demás cuartas cuando el guía derecho de cada una de ellas llegue al punto en que el primero marcó la variacion. Con los mismos principios de la anterior se ejecutará la variación izquierda.

Doble variación derecha, (voz preventiva) voz ejecutiva *mar*.....A esta voz y con los mismos principios que en las variaciones anteriores, sobre la marcha, el guía derecho de la primera cuarta marcará el paso hasta que los números *dos, tres* y *cuatro* hayan descrito un semicírculo, después de lo cual la cuarta emprenderá la marcha en su nueva dirección, haciendo lo mismo las demás en el mismo punto donde la primera hizo su cambio. La doble variación izquierda se hace bajo los mismos principios que la anterior. *Contra marcha por derecha é izquierda, y por el centro.* Marchando de á *dos* se dará la voz preventiva, por *derecha é izquierda de á uno* y á la ejecutiva, *mar*.....los dos primeros de la cabeza harán uno, doble variación á la derecha y el otro doble ídem á la izquierda, sirviendo de guías por uno y otro lado á los que les precedan, de modo que la distancia entre una y otra fila sea de dos metros, lo menos, y continuando la marcha en su nueva dirección: es de advertir que cada pareja haga su contra marcha á derecha é izquierda en el punto mismo donde la primera lo verificó.

En la disposición en que los alumnos quedaron en el ejercicio anterior, el instructor mandará *por el centro de á dos*;.....*mar*.....A esta voz los dos primeros de una y otra fila entrarán por el centro para formar de á *dos* y continuar la marcha en sentido contrario al que traían cuando marchaban en dos filas separadamente.

Ejecutada la evolución anterior, los alumnos contramarcharán de á *uno* como se ha explicado y por derecha é izquierda cuando el profesor lo ordene: éste seguidamente dará las voces *por el centro de á cuatro*.....*mar*.....A la ejecutiva, procurando que de antemano las parejas estén numeradas de *uno* á *dos*, la pareja *uno* que va adelante contramarchará de á dos por el centro y la pareja *dos* entrará á la par de la anterior cada *uno* de los que la compongan uniendo á la pareja del centro el costado que antes llevaran del lado fuera para seguir marchando de á *cuatro* como se ordenó. Así lo ejecutarán los demás, teniendo cuidado de que éstos entren en formación de á *cuatro* donde lo hicieron los primeros. En la formación anterior el instructor dirá: *por derecha é izquierda de á dos*.....á la ejecutiva *mar*,.....la primera cuarta se desplegará por derecha é izquierda, de manera que las dos

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.